**LOCOS POR EL DEPORTE**

Las competiciones deportivas, carreras, saltos y lanzamiento de jabalina, que nacieron en la ciudad de Olympia, hace más de 2.000 años, han ido incrementándose con la aparición de nuevos deportes. De entre todos, el que más adeptos tiene dejando aparte la pasión por el fútbol, es el de las carreras o maratones urbanos que, con la excusa de las más variopintas solidaridades, desde los refugiados a las víctimas del sarampión, reúne a miles de personas de todo sexo, edad y condición que con su dorsal, chándal y zapatillas deportivas, corren como locos hasta la extenuación para demostrarse a sí mismos que ellos también son solidarios.

 Alrededor del deporte, siempre han surgido todo tipo de clubs, peñas y asociaciones donde la gente se reúne para tertuliar, jugar a las cartas, al dominó, al ajedrez… o tomar el aperitivo, celebrar una comilona e incluso practicar algún deporte para justificar lo de peña deportiva.

Suso Monrabal me trae esta fotografía de los años 40, en la aparecen vestidos de futbolistas varios miembros de la Peña Deportiva Avenida, que hoy estarían a punto de cumplir 100 años, y de los que guardo algún recuerdo: Paco Davó, era un buen abogado, tenía un vozarrón imponente, me recordaba a Perry Mason. Trabajó con su suegro Andrés Escrivá Roger, hasta que decidió establecerse en Valencia. El doctor Salvador Carbonell, cirujano de rizado pelo blanco, fundó con el farmacéutico Juan Trilles el Ateneo Musical que durante mucho tiempo fue un referente de los melómanos de la ciudad. El notario don José Iranzo, personaje simpático y de trato afable, vivió durante 3 meses la aventura del circo, en compañía de payasos, ecuyeres, trapecistas, prestidigitadores y domadores de fieras. Junto con el profesor don José Camarena presidía los miércoles una comida en el Pesebre de Ador, donde no faltaban entre otros Joaquín Climent, Ramiro Codoñer, Vicente Miñana, Felipe Pastor, Salvador Canet…

Iñaki Omarra y su familia vasca, junto a los Espí, fueron durante muchos años dueños de los cines Goya, Serrano y Fantasio. José María Angel, llamado Pitet, por la envergadura de su pecho, era constructor gran nadador y adepto a muchas actividades deportivas. Juan Trilles, farmacéutico y ajedrecista, padre de mi amigo Juanjo, tenía tertulia de médicos en su rebotica; a la que nunca faltaba el doctor Saturnino Peñín, miembro también de la peña deportiva y un calco perfecto de su hijo Carlos. Su otro hijo Alberto, académico arquitecto, me cuenta que un buen día mientras celebraban el triunfo de uno de sus deportistas, brindando con champañ, fueron detenidos por la policía, creyendo que estaban celebrando una derrota de la División Azul en el frente de Stalingrado y pasaron la noche en el calabozo hasta que se aclaró el malentendido, hasta que se aclaró el verdadero motivo de la celebración.

El dentista Guillermo Olagüe fue gran colaborador del Club de Fútbol Gandía, cuyo estadio lleva hoy su nombre. Miguel Miñana y su hijo Juanmi cierran la lista de estos abnegados deportistas.